

ANTONIO BELTRÁN HERNÁNDEZ

Érase una vez...



EL IMPERIO DE LA IGUALDAD

Back in the US...
Back in the US...
Back in the USSR!



COLECCIÓN <<TEZCATLIPOCA>> N° 1

Se convirtió en una práctica y una marca de fábrica en Antonio Beltrán Hernández: cada guion que no encuentra ni productor, ni realizador se convierte en un libro. Después de *El Imperio de la Libertad*, *El Valle de Lágrimas y Talimambo Number Five*, he aquí su nuevo opus, un análisis agudo y pleno de humor sobre el nacimiento y la muerte de la Unión Soviética. Un texto que abrirá pistas de reflexión a todos aquellos que buscan en la historia respuestas a las interrogaciones del presente. De la pareja Wilson-Lenin a la de Biden-Putin, pasando por las de Roosevelt-Stalin, Kennedy-Jrushchov y Reagan-Gorbachov, ¿el mundo realmente cambió o la historia se repite incansablemente?

Antonio Beltrán Hernández es director de fotografía de cine y escritor. Mexicano nacido en España, vive entre París y México.



Imagen de portada: “Golpead a los blancos con la cuña roja”, cartel de 1919 de El (Lazar) Lissitzky (1890-1941)© Colección Municipal Van Abbemuseum, Eindhoven, Países Bajos
- Foto : Peter Cox

Precio

Impreso 7€

Electrónico 2,10€

ISBN 978-9938-862-57-7



Visite

<http://glocalworkshop.com>

Antonio Beltrán Hernández

Érase una vez...
EL IMPERIO DE LA IGUALDAD

The Glocal Workshop /El Taller Glocal

Antonio Beltrán Hernández

Érase una vez...el Imperio de la Igualdad, The Glocal

Workshop/El Taller Glocal, 2022

ISBN 978-9938-862-57-7

Palabras clave: Unión Soviética, URSS, Revolución Rusa,
Guerra Fría, Coexistencia pacífica

Del mismo autor

Il était une fois...l'Empire de l'Égalité

The Glocal Workshop/L'Atelier Glocal 2022

ISBN : 978-9938-862-13-3

L'Empire de la Liberté, éditions Syllepse, 2002

ISBN 978-2847-970-08-1

La vallée de larmes, Tragédie géopolitique à fin heureuse,
éditions workshop19, 2013

ISBN 978-9938-862-04-1

Talimambo Number Five, Tragédie musicale (avec Juan Kal-
vellido), éditions workshop19, 2013

ISBN 978-9938-862-0-65

Érase una vez...el Imperio de la Igualdad, The Glocal

Workshop/El Taller Glocal, 2022 ISBN 978-9938-862-26-3

La fin de l'Histoire, roman, The Glocal Workshop/El Taller
Glocal, 2022

ISBN 978-9938-862-14-0

El fin de la Historia, novela, The Glocal Workshop/El Taller
Glocal, 2022

El valle de lágrimas, Tragedia geopolítica con final feliz, The
Glocal Workshop/El Taller Glocal, 2022

ISBN 978-9938-862-29-4

©The Glocal Workshop / El Taller Glocal, marzo de 2022

<http://glocalworkshop.com>

contact@glocalworkshop.com

Índice de contenidos

Entrada en antimateria	5
Introducción	15
I. Eurasia para los soviéticos	18
1. Nacimiento de una Nación	18
2. La Gran Guerra Patriótica	25
3. El reflejo	30
4. La Organización de los Estados Unidos	33
II. La Destrucción Mutua Asegurada	38
1. El tablero	37
2. El Sol	41
3. El espacio	44
4. El Villano	45
5. La Détente	48
III. El fin de la Historia	53
1. Ojos bien cerrados	53
2. Viva la Igualdad	57
3. Apocalypse Now	59
4. El Imperio contraataca	61
5. This is the end, beautiful friend	64

Entrada en antimateria

En estos días, en este fin del segundo decenio del siglo XXI, a unos kilómetros del país más moderno del mundo, hay un territorio enigmático suspendido entre el pasado y la leyenda, una isla cubierta por una espesa bruma de mitos y temores bendecida por el sol y una irresistible (una irremediable) alegría de vivir —basta ensamblar las cuatro letras de su nombre para que éste resplandezca ante nuestros ojos con misterio, exotismo, admiración y espanto: C U B A.

Cuba es una especie de universo paralelo, una suerte de hoyo negro incrustado en el límpido universo euroestadounidense, un fragmento de antimateria flotando en el Océano de la Democracia y de los Derechos Humanos, una nación sin recursos que erradicó el analfabetismo en unos años, un país pobre cuyos niveles de educación y de atención médica son comparables a los de un país rico, una isla subdesarrollada donde los huracanes que asolan el Caribe —y hasta los Todopoderosos Estados Unidos!— no causan más que unas pocas víctimas; sus habitantes se parecen como dos gotas de agua a los del otro universo, todos tienen una cabeza, dos ojos, cuatro extremidades, se parecen hasta más no poder a usted y a mí, seres humanos Democráticos y Libres, pero se nos parecen un poco como una partícula de materia se parece a una partícula de antimateria: no hay nada más parecido a un electrón que un positrón, pero júntenlos y verán que deflagrador reventón. Vean nada más lo que produjo la ministra de la ecología francesa nuestra real Ségolène durante los funerales de Fidel Castro en 2016... y en 2017, año del centenario del nacimiento de la antimateria, el Pacífico recibió las chispas engendradas por el encuentro entre la materia y uno de los

últimos residuos de antimateria coreana que quedan por ese rinconcito del mundo.

Esta metáfora atómica no es totalmente gratuita, este pequeño estudio va a tratar de mostrarnos que durante los decenios de lo que se acordó llamar “la guerra fría”, el mundo de la materia, aquél que se hacía llamar “libre” (mundo conducido con toda lógica por aquél país que llamé “El Imperio de la Libertad” inspirado por una reflexión del presidente Jefferson¹) puso en pie una política de “contención²” precisamente para evitar todo contacto con la antimateria y librarnos así de una conflagración generalizada. Esta “contención”, esta cuarentena, llegó a volverse tan impermeable, que los habitantes de cada universo emprendieron la tarea de convertir esta metáfora de la materia-antimateria en algo tan real que estuvieron a punto de desintegrarse, y de paso llevarnos a nosotros también...

...hasta el día en que el mundo de la antimateria se autodesintegró... *espontáneamente*... dejando únicamente algunos residuos... molestos, claro, pero indudablemente inofensivos. Me parece por lo tanto que

¹We should then have only to include the North in our confederacy, which would be of course in the first war, and we should have such an empire for liberty as she has never surveyed since the creation (Entonces, sólo tendríamos que incluir el Norte [Canadá] en nuestra Confederación. Lo haríamos, por supuesto, en la primera guerra, y tendríamos un imperio para la libertad como jamás se habrá visto desde la creación). Thomas Jefferson to James Madison, 27 April 1809, *The Papers of Thomas Jefferson*, Retirement Series, vol. 1, 4 March 1809 to 15 November 1809, ed. J. Jefferson Looney. Princeton: Princeton University Press, 2004, pp. 168–170.

² En inglés se dice « containment », invocando una metáfora médica de prevención contra una epidemia.

ahora ya podemos, sin gran riesgo de atomizarnos, darnos una vuelta por el universo misterioso y fascinante de la antimateria.

Del pasado no hay que hacer añicos (por favor)

Hace ya mucho tiempo, durante los últimos años de la Unión Soviética, en aquella paradójica época de la *perestroika*, una broma rusa aseguraba que cuando el futuro es incierto el pasado se vuelve imprevisible. Unos años más tarde, el horrible monstruo soviético se autodisolvió cortésmente y se llegó de verdad a creer que se había llegado al fin de la Historia anunciado por Francis Fukuyama: el futuro se había vuelto claro como el cielo de La Habana en un día claro y el pasado era todavía más límpido, previsible.

Tal vez estamos asistiendo, nos aseguraba el profesor Fukuyama, no solamente al fin de la guerra fría, o al paso de un periodo particular de la historia de posguerra, sino al fin de la historia como tal: es decir, al punto final de la evolución ideológica de la humanidad y a la universalización de la democracia liberal occidental como la forma definitiva de gobierno humano. ³

Todo iba muy bien (y esta vez sí que era la buena) en el mejor de los mundos.

Y de repente, ¡paf!, el cielo se nos vino encima: la *democracia liberal occidental* se echó de verdad a perder...

³ Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, 1992.

Y para remendarla tuvimos que recurrir a las mismas herramientas que provocaron el desplome, puesto que ya no teníamos otros.

Y sin embargo...

Sin embargo sabemos que había una vez un universo paralelo temible como una bomba termonuclear, formidable como un cohete interplanetario, complejo como un submarino atómico; un universo cuya economía no estaba coordinada por la Organización Mundial del Comercio sino por el Consejo de Asistencia Económica Mutua, un antiuniverso que nos daba un miedo mortal pero que abandonó *entre la quinta y la cuarta parte de su territorio y 100 millones de habitantes de los 250 que tenía* nada más para complacernos *sin que nadie le pidiera nada* —hecho que deja desconcertados hasta a los más grandes especialistas como Hélène Carrère d'Encausse⁴.

El misterio de esta desintegración quizás jamás podrá ver la luz, ya que el pasado se ha vuelto otra vez imprevisible puesto que el futuro es de nuevo incierto. Sin embargo, no sería nada superfluo subrayar con insistencia que ese país, cuyas célebres purgas, intervenciones militares y hambrunas provocadas se exhiben a la más mínima oportunidad ante el respetable público, jamás ejerció tan macabras prácticas fuera de su zona de influencia, y nunca en las proporciones alcanzadas por los Estados Unidos: las hambrunas provocadas en Iraq, los tres millones de muertos de la Guerra de Vietnam y los bombardeos masivos de países neutros como Camboya o Laos no

⁴ *Les Matins de France Culture*, radio France Culture, Francia, 9 de junio de 2010.

son más que algunos ejemplos. Un *detalle*, hubiera dicho un antiguo político francés...

En 2004, cuando participaba al rodaje de una película en Albania en compañía de quien sería unos años más tarde embajador de ese país en Francia (y que no llevaba precisamente al camarada Hoxha en su corazón), le pregunté cómo era su país durante el comunismo. Inspiró profundamente, miró a su alrededor, y se limitó a contestarme, sibilino: “era más limpio”. Con gran economía de medios confirmaba así todo lo que me habían dicho los otros miembros del rodaje: la Albania comunista era un país ordinario, con sus problemas y sus ventajas, no esa especie de antecámara del infierno descrita por la propaganda que me había intoxicado durante los años 60 y 70... la misma propaganda que intoxica hoy al mundo a propósito de Corea del Norte.

Quizás no llegaría a decir, como Vladímir Putin en 2005, que *la caída de la URSS es la mayor catástrofe geopolítica del siglo pasado*, pero sí estaría de acuerdo con la continuación de su frase: para *el pueblo ruso significó un verdadero drama*.⁵ Fue en todo caso el fin de un mundo en el cual quizás no todo era digno de ser tirado a la basura, como lo vemos con Cuba, cuyos niveles de salud⁶ y de educación son todavía hoy, mucho después de la caída del COMECON y aún con la

⁵ Le Monde, 27 de abril de 2005.

⁶Equity and Health Sector Reform in Latin America and the Caribbean from 1995 to 2005: Approaches and Limitations, International Society for Equity in Health, OMS, abril de 2006.

continuación del embargo por los Estados Unidos, los mejores en América Latina.

La académica Hélène Carrère d'Encausse, que no podríamos precisamente de tildar de nostálgica del imperio soviético (¿no tendría más bien nostalgia del imperio anterior?) contaba en 2010 en radio France Culture que había conocido a un gran poeta kazajo que le había confesado: *estamos muy contentos de ser ahora independientes, pero es cierto que antes, cuando viajaba por el mundo y me cruzaba con escritores de Uzbekistán, de Rusia o de alguna otra parte... éramos del mismo país, de un solo país. Ahora soy un escritor kazajo... me siento desconectado.*

Un mundo se desplomó y ahora trataremos de ir a redescubrirlo, y para que nuestra búsqueda sea más emocionante, nos centraremos en la Guerra que provocó tal derrumbe.

Sin embargo, este estudio no estará dedicado a la ilustre académica francorusa Carrère d'Encausse ...

*Por eso a ti, muchacha de Arkansas o más bien
a ti joven dorado de West Point o mejor
a ti mecánico de Detroit o bien
a ti cargador de la vieja Orleáns, a todos
hablo y digo: afirma el paso,
abre tu oído al vasto mundo humano,
no son los elegantes del State Department
ni los feroces dueños del acero
los que te están hablando
sino un poeta del extremo Sur de América,
hijo de un ferroviario de Patagonia,
americano como el aire andino,
hoy fugitivo de una patria en donde*

*cárcel, tormento, angustia imperan
mientras cobre y petróleo lentamente
se convierten en oro para reyes ajenos.*

*Tú no eres
el ídolo que en una mano lleva el oro
y en otra la bomba.*

*Tú eres
lo que soy, lo que fui, lo que debemos
amparar, el fraternal subsuelo
de América purísima, los sencillos
hombres de los caminos y las calles.
Mi hermano Juan vende zapatos
como tu hermano John,
mi hermana Juana pela papas,
como tu prima Jane,
y mi sangre es minera y marinera
como tu sangre, Peter.*

*Tú y yo vamos a abrir las puertas
para que pase el aire de los Urales
a través de la cortina de tinta,
tú y yo vamos a decir al furioso:
“My dear guy, hasta aquí no más llegaste”,
más acá la tierra nos pertenece
para que no se oiga el silbido
de la ametralladora sino una
canción, y otra canción, y otra canción.*

Pablo Neruda, *Canto General* IX-III

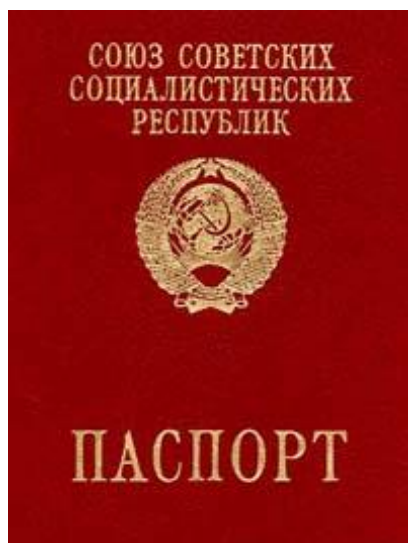
Antes de terminar esta presentación, debo, brevemente, entregarme al inconfortable ejercicio de hablar de mí. Nací en España de padres mexicanos y crecí en México en el confortable universo de la

pequeña burguesía. Ese confort me dejaba tiempo suficiente para temer los desastres de la guerra atómica y entristecerme por la falta de libertad de los países comunistas. Al no ser francés, nunca contraí el virus del militanismo de izquierda y todavía menos de extrema izquierda, cosa que me salvó de las alergias anticomunistas que padecen hoy ciertos antiguos militantes convertidos al encanto discreto del *neoliberalismo*. Sin embargo, siempre pensé que un país como México, cuyo pueblo no sacia libremente su hambre y se ve obligado a exiliarse para sobrevivir, no puede ser llamado *libre*. Muchos años más tarde, después de haberme instalado en Francia, la falta de recursos resquebrajó mi fe en esta *Libertad* tan cacareada y me hizo agradecer la protección social de mi país adoptivo. La guerra onusiana de 1991 contra Irak amplió las fisuras. Once años más tarde, publiqué un libro sobre las guerras de conquista de los Estados Unidos, *L'Empire de la Liberté*⁷, libro suscitado por un proyecto de documental que nunca pudo ser realizado. De esta manera mi mente se fue abriendo poco a poco hasta llegar a esta fascinante exploración que les propongo.

Ea pues, de pie, esclavos sin pan, condenados de la tierra, del pasado no hay que hacer añicos, pongámonos juntos del otro lado del espejo, vamos a escrutar ese universo.

⁷Ed. Syllepse, 2002. "El Imperio de la Libertad". La versión española será publicada por El Taller Glocal en 2022.

porque tengo en las manos,
 el del martillo,
 el de la hoz:
 el pasaporte soviético.



*Con qué placer la casta de gendarmes
 me azotaría y crucificaría
 porque tengo en las manos,
 el del martillo,
 el de la hoz:
 el pasaporte soviético.*
*Yo, como un lobo mordería a la burocracia,
 las credenciales, las desprecio.*
*¡Que se vayan al diablo todos,
 todos los "papeles"! Pero este...*
*De mis bolsillos profundos sacaré con orgullo
 mi salvaguardia aristocrática:
 ¡Lee bien, envidíame!*
*- soy
 Ciudadano
 de la Unión Soviética.⁸*

заслажденьем жандармской кастой
 я был бы исхлестан и распят
 за то, что в руках у меня
 молоткастый,
 серпастый
 советский паспорт.
 олком бы выгрыз бюрократизм.
 К мандатам почтения нету.
 юбым чертям с матерями катись
 любая бумажка. Но эту...
 достаю из широких штанин
 убликатом бесценного груза.
 Читайте, завидуйте,
 я -
 гражданин
 Советского Союза!

⁸Владимир Маяковский, *Стихи о советском паспорте* (Vladímir Mayakovski, *Versos al pasaporte soviético.*), 1929.

El Imperio de la Igualdad (La expansión eurasiática)





LAS NACIONES DEL MUNDO NO QUIEREN VOLVER A VIVIR LOS HORRORES DE LA GUERRA
J. STALIN

Introducción

El 6 de agosto de 1945, piloteando un avión al que le había dado el nombre de su propia madre, el coronel Tibbets lanzó sobre la ciudad de Hiroshima a *Muchachito*, una bomba de disparador de uranio 235. Potencia constatada: 12.5 kilotones. Daños colaterales: 140 000 muertos a fines de 1945, otros 60 000 de muerte lenta durante los cinco años siguientes.

El 9 de agosto de 1945, *El Gordo*, bomba de implosión de plutonio 239, caía sobre Nagasaki. Potencia constatada: 22 kilotones. Blanco difícil: las colinas circundantes disminuyeron el alcance de los daños colaterales: 70 000 muertos hacia fines de 1945, 70 000 otros de muerte lenta durante los cinco años siguientes.

Ese mismo 9 de agosto de 1945, después de haberle declarado la guerra al Japón, los ejércitos soviéticos del mariscal Vasilievski, el vencedor de Stalingrado, entraron en la Manchuria satelizada por el imperio nipón. Los historiadores soviéticos siempre consideraron que fue su intervención la que forzó la sumisión del Japón.⁹

¿Quién tiene razón? ¿Dónde está la propaganda o la desinformación? Todos los que tenían por lo menos treinta años en 1989, al principio de la caída del imperio soviético, pueden acordarse de la lucha implacable entre esas dos maneras de ver el mundo, de las simétricas reivindicaciones de justicia, del imperioso deseo de salvar a la humanidad del infierno al cual el otro lado quería atraerla. Nosotros vivimos esa época del buen lado, el de los buenos, el que venció al Imperio del Mal, como lo llamaba el presidente Reagan, y –con matices que se extienden sobre una amplia gama – nos alegramos. Sin embargo, casi treinta años más tarde, ya sería hora de adoptar el otro punto de vista, colocarse del lado de los perdedores para ver el mundo con sus ojos. Después de todo, como decía el presidente Kennedy, *nuestro vínculo más fundamental es que todos vivimos en este pequeño planeta. Todos respiramos el mismo aire. Todos anhelamos el mejor futuro para nuestros hijos. Y todos somos mortales.*¹⁰

⁹ Michel Laran, *Russie-URSS, 1870-1970*, Masson, París, 1973, p. 221.

¹⁰ Discurso en la American University, Washington, DC, 10 de junio de 1963.

Dos mundos — Dos resultados

ДВА МИРА-ДВА ИТОГА

ИТОГИ ПРОМЫШЛЕННОГО ПРОИЗВОДСТВА
В ГОСУДАРСТВАХ СОЦИАЛИСТИЧЕСКОГО ЛАГЕРЯ
И СТРАНАХ КАПИТАЛА





Diego Rivera, *El Hombre en el cruce de los caminos*, 1934

I. *Eurasia para los soviéticos*

1. Nacimiento de una Nación

No nos proponemos hacer un ditirambo del extraordinario (extra-ordinario) estado que fue la Unión Soviética, ni tampoco teorizar sobre él. Pero no podemos dejar de reconocer que esta particularísima nación nacida en 1922 después de un parto extremadamente doloroso comenzado en 1917, anunciaba el inicio de un *nuevo desorden mundial* del cual el mundo no se libraría sino hasta el fin de la Guerra Fría y la proclamación en 1991 por el presidente George Bush I del radiante *Nuevo Orden Mundial*.

Vamos por partes, como diría Jack el Destripador. En este momento utilizamos una terminología negativa y la palabra

desorden, porque nos colocamos desde el punto de vista de los vencedores, y desde ahí constatamos que:

- a) El nuevo gobierno bolchevique de octubre de 1917 (noviembre de 1917 en nuestro calendario gregoriano), contrariamente al que Kerenski había instalado unos meses antes, traicionó a la Entente al firmar una paz separada con Alemania y Austria-Hungría a principios de 1918.
- b) Los creadores de esa nueva nación pretendían poner en práctica el famoso “derecho de los pueblos a la autodeterminación” tan proclamado por el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, lo que convertía a ese derecho en una especie de romería populachera en la que todo mundo podía meterse, poco presentable sobre todo porque muy probablemente el venerable profesor Wilson no pensaba que lo iban a tomar al pie de la letra.
- c) Los métodos utilizados por esta nueva nación para poner en práctica el derecho de los pueblos a la autodeterminación eran realmente muy, muy desordenados.

Coloquémonos ahora del otro lado y consideremos brevemente los *14 puntos* presentados orgullosamente por el presidente Wilson en su mensaje del 8 de enero de 1918: pensaremos que el derecho de los pueblos a la autodeterminación, el abandono de la diplomacia secreta, la libertad de los mares, el desarme, las garantías mutuas de

independencia política y de integridad territorial, etc., no eran más que una sutil y relativista trampa digna de un ex-presidente de la Universidad de Princeton. Pero no importa, tomemos esto en serio e imaginémonos la sorpresa (y quizás hasta el pánico) que debe haber sentido el señor Wilson cuando de repente aparecieron en el seno de lo que quedaba de sus antiguos aliados rusos unos señores que decían *muy bien, apliquemos esos puntos*. La *Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado* del V Congreso de los soviets del 10 de julio de 1918, seis meses después del mensaje de Wilson, parecía ser el *lado oscuro*¹¹ de los 14 puntos, ya que su objetivo explícito era *la abolición de la explotación del hombre por el hombre y la institución del socialismo sin clases ni Estado*.

Y esos nuevos agitadores no sólo se proponían aplicar esos principios en la lejana Rusia, sino que le estaban comunicando a Europa y al resto del mundo la esperanza de una revolución europea y quizás hasta mundial. El 24 de enero de 1919, Moscú publicó un *Manifiesto a los Obreros del Universo* y propuso una *Conferencia internacional comunista* que tuvo efectivamente lugar el 2 de marzo, creándose así la Internacional Comunista (el Komintern) que apoyaría a los principales movimientos revolucionarios que se producirían en todo el mundo.

¹¹ En el sentido, claro está, del *dark side of the Force*, de *Star wars* (La guerra de las galaxias). Datos y citas: Michel Laran, *Russie-URSS, 1870-1970*, Masson, París, 1973, p. 106-109.

Pero vayamos un poco más lejos en el análisis de este antagonismo. Quizás esta aversión entre las dos futuras superpotencias tiene orígenes todavía más profundos e insospechados hasta ahora. ¿Por qué —nos preguntamos— por qué esta nueva nación desde su nacimiento desagradó de manera tan aguda y visceral a los Estados Unidos? Las otras potencias europeas también sentían una gran aversión por ese nuevo país y lo repudiaron y combatieron, pero por otras razones. La reacción europea partía esencialmente desde arriba, desde sus gobiernos más o menos *burgueses*, puesto que una buena parte de la población veía con simpatía y hasta con entusiasmo el movimiento bolchevique. El contexto estadounidense era muy distinto. Desde su creación, los Estados Unidos se habían visto confrontados con un enemigo interno que los había combatido y que había obstaculizado su desarrollo: la sociedad autóctona. Ahora bien, el sistema que mantenía la cohesión de la sociedad indígena era un sistema basado en la propiedad común, algo que a final de cuentas estaba bastante emparentado con el sistema comunista. Posteriormente esos comunistas primitivos de América fueron vencidos y concentrados dentro de regiones aisladas de los Estados Unidos.

Luego los forzaron a abandonar la propiedad colectiva colocándolos ante la alternativa de convertirse en propietarios individuales o ser despojados. Recordemos que Cato Sells, el comisario responsable de Asuntos Indios del presidente Wilson anunció *la aurora de una nueva era y el comienzo del fin del problema*

indio.¹² Cuál no sería la frustración y la abismal angustia del presidente y de sus blancos conciudadanos al ver que nacía una nueva y orgullosa nación basada en principios similares a los de la nación que acababan de exterminar dentro de su país. ¡Y además, para acabar de empeorar las cosas, se hacían llamar *rojos*, como para subrayar que remplazaban a los *pieles rojas* exterminados!

Esta reflexión puede quizás ayudarnos a entender mejor por qué los Estados Unidos desarrollaron una aversión y un miedo al sistema soviético mucho más intensos y recónditos que cualquier otro país europeo. Para las burguesías europeas el comunismo era algo real y concreto, tan real y concreto que una parte del pueblo participó en las mini-revoluciones de 1918 (en Alemania con Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, en Hungría con Béla Kun) o en las revueltas que tuvieron lugar en Francia, en Inglaterra y en Italia en 1919 y 1920. Para los yanquis, que estaban a años luz de cualquier levantamiento de este tipo, el malestar fue a la vez más indefinido y más persistente.

En todo caso, aun si sus motivaciones profundas eran diferentes, los intereses de los aliados convergían en el plano de los hechos: esos recién llegados les caían gordos. El campo de los adversarios de la Unión Soviética durante la futura Guerra Fría se configuró ya en esa época y no esperaron el fin de la Gran Guerra para actuar. El 23 de diciembre de 1917, cuando

¹² Angie Debo: *A History of the Indians of the United States*, Norman: University of Oklahoma Press, 1970.

la revolución bolchevique tenía apenas poco más de un mes, ya estaba listo un plan de reparto del pastel ruso para recortar el país en tres zonas de influencia: la Polonia rusa, Ucrania, Crimea y Besarabia le tocarían a Francia; el Cáucaso y el Extremo Norte, a Inglaterra; y Siberia oriental y la parte rusa de la isla Sajalín a Japón. Fue durante este periodo que el gran ducado de Finlandia y los países bálticos aprovecharon para libertarse. Luego el deber de injerencia incitó a las potencias a aportar una ayuda dadivosa a la contrarrevolución liderada por los oficiales blancos. Esta intervención internacional fue vasta y duró tres años. Fue durante ese periodo que Rumanía y Polonia (resucitada en 1918) se agrandaron, esta última hasta ocupó temporalmente Minsk y Kiev.

Pasemos ahora a la injerencia (*humanitaria* para emplear un término moderno) de los Estados Unidos. En la primavera y el verano de 1918, los norteamericanos desembarcaron junto con los franceses y los ingleses en Murmansk y Arjanguelsk. Se organizó así un *Gobierno del Norte de Rusia* cuya dirección fue confiada al antiguo populista revolucionario Chaikovski¹³. En Extremo Oriente, viendo que los japoneses se habían aprovechado de este impulso liberador para instalarse en Vladivostok en abril de 1918, los Estados Unidos organizaron una expedición internacional en la región para contrabalancear esta presencia nipona que empezaba a impacientarlos. Pretextando asistir a la legión checoslovaca en su lucha contra los bolcheviques, se mantuvieron ahí hasta abril de 1920. En

¹³Michel Laran, *Russie-URSS, 1870-1970*, Masson, París, 1973, p. 104.

Map of Russia showing the advance of the Red Army in 1919. The map includes labels for Petrograd, Moscow, and the Trans-Siberian Railway. Arrows indicate the movement of various foreign armies: British, French, and Americans towards Petrograd; General Yudenitch towards Petrograd; General Denikin towards Moscow; General Miller towards Moscow; General Semenov towards the Far East; and the Czech Legion and Admiral Kolchak moving westwards. A legend identifies the shaded area as land under communist control in 1919 and the arrows as White Armies and their leaders, and Foreign armies.

[illegible]

2. La Gran Guerra Patriótica

Unos veinte años más tarde, cuando Hitler concibió la idea de traicionar su pacto de no agresión con la Unión Soviética invadiéndola en 1941, la situación se invirtió. Ese mismo año fue creado el Consejo Nacional de Amistad Americano-Soviética (NCASF), respaldado por el secretario de Estado Cordell Hull, el vicepresidente Henry Wallace y el mismísimo presidente Franklin Roosevelt. La Unión Soviética se volvió así un aliado precioso e imprescindible, un baluarte indispensable en el frente oriental donde se encontraban los inmensos yacimientos petrolíferos del Cáucaso y de Siberia.

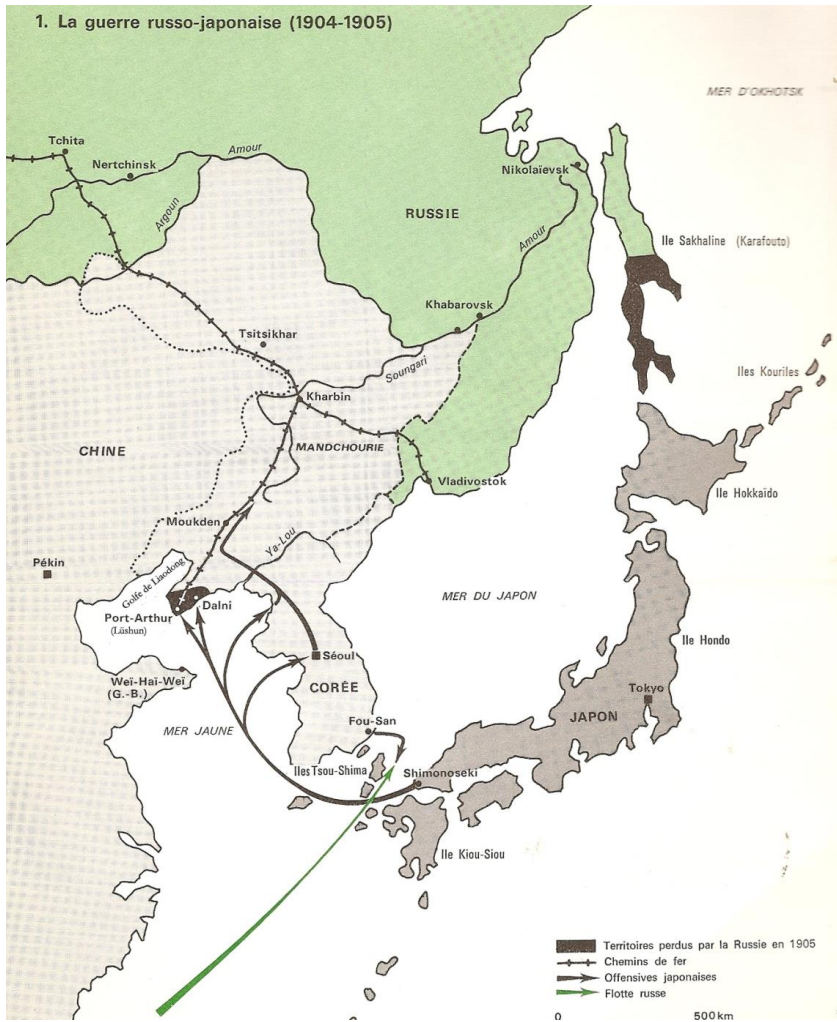
Luego, al final de la guerra, después de la derrota de Alemania, las cosas comenzaron a acomodarse en vista de la inevitable confrontación. A lo largo de las semanas que habían precedido los bombardeos atómicos, el gobierno japonés había buscado con insistencia la mediación de la URSS para concluir una rendición honorable con los Aliados beligerantes en el Pacífico. Los soviéticos, que habían concluido en 1941 un tratado de no agresión con los japoneses para poder consagrarse a su guerra contra los nazis siempre oyeron pacientemente al embajador japonés en Moscú, pero nunca hicieron nada más que servirle de mensajeros.

En el otro campo, los Aliados habían varias veces, pero particularmente durante la conferencia de Yalta (4-11 de febrero de 1945), apremiado a los soviéticos para que se aunaran a su

lucha contra el Japón, pero los rusos siempre habían invocado su tratado de no agresión.

Después de la prueba en Nuevo México de la primera bomba de plutonio, el 16 de julio de 1945, la situación se invirtió diametralmente. *Ni al presidente ni a mí*, afirmaba el secretario de Estado Byrnes, *nos encantaba la idea de verlos entrar en la guerra después de enterarnos del éxito de la prueba*.¹⁴ Sintiendo eso, los rusos hicieron precisamente todo lo contrario: puesto que los Estados Unidos ya no querían que entraran en guerra con Japón, entraron. El fruto estaba ya bien madurito, no había más que recogerlo. Las bombas atómicas les aportaron los despojos del imperio japonés prácticamente gratis: tomaron posesión de las islas Kuriles y de la mitad de la isla Sajalín perdida en 1905, así como *su* concesión de Port-Arthur, y establecieron su control económico sobre el Manchukuo, una especie de Texas japonés, que recobró su tradicional nombre de Manchuria. Recordemos que según historia oficial fueron los soviéticos quienes provocaron la rendición del Japón. Consideremos sin embargo que este último detalle se vuelve mucho menos exagerado si no se nos olvida (cosa que pasa muy frecuentemente) el papel fundamental que desempeñó la Unión Soviética en la derrota del Eje.

¹⁴Citado por Richard Rhodes: *The Making of the Atomic Bomb*, Penguin, Londres, 1986, p. 687.



Pero eso no fue todo. Sin tener que combatir, la URSS vio toda China (excepto Taiwán) caer dentro de su esfera de influencia. Manipulando hábilmente entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino durante y después de la guerra, la Unión

Soviética supo reunir en 1949 ese inmenso país hacia su causa. La lealtad de la China fue bastante íntima, por lo menos hasta 1955. Por esos tiempos el presidente Mao declaraba: *En estos momentos la inmensa mayoría de la humanidad vive en el dolor, y sólo la vía indicada por Stalin, sólo la ayuda de Stalin puede liberar a la humanidad de sus males*¹⁵.

Al oeste, todo parecía nuevo: el Imperio de la Igualdad se agrandaba también. Una a una (y *legalmente* salvo, quizás, en el caso de Checoslovaquia) las naciones situadas en la zona de influencia soviética definida en la conferencia de Yalta cayeron también como frutos maduros en el regazo de la madre Rusia, lo que la colocó a la cabeza de una esfera de poder que iba de Berlín a Shanghái, una esfera casi tan vasta como la de los Estados Unidos pero mucho más poblada. Si creemos en el aforismo forjado por el geógrafo británico Mackinder en la época de las conferencias de paz de 1919 (*Quien gobierna Europa Oriental domina el heartland (corazón terrestre); quien gobierna el heartland domina la isla-mundo; quien gobierna la isla-mundo domina el mundo*¹⁶), la Unión Soviética debería haber ganado la guerra que comenzó justo después de la Segunda Guerra mundial, esa guerra que llamamos *fría*, pero que en los años 80 el expresidente Nixon solía llamar *verdadera guerra o tercera guerra mundial*¹⁷.

¹⁵ Citado por Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *La Chine*, tome I, Seuil, París, p. 57.

¹⁶ H.J. Mackinder, *Democratic Ideals and Reality*, Washington, DC: National Defense University Press, 1996.

¹⁷ Richard M. Nixon, *The Real War (Third World War has begun)*, 1980; trad. esp. *La Verdadera Guerra (La Tercera Guerra mundial ha comenzado)*, Planeta, Barcelona, 1980.

Y para que todo sea perfecto, el Imperio de la Igualdad concibió un sistema que logró el milagro de preservar intactas las poblaciones más diversas fusionándolas al mismo tiempo dentro del seno de la URSS gracias al firme brazo protector del camarada Stalin, el Padrecito de los Pueblos. La República Socialista Federativa Soviética de Rusia, una federación de repúblicas dentro de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, constituía el ejemplo perfecto de una federación dentro de una federación de federaciones, según el modelo de las *matrioshkas*, las muñecas rusas. Uno de los ideales de los Estados Unidos plasmado por la locución latina *E pluribus unum* (*De varios, uno*) inscrita en los dólares, llegaba así a volverse realidad dentro del mismísimo seno de la antimateria. Si no tomamos en cuenta algunos pequeños atropellos, nos encontrábamos en la edad de oro del comunismo, una época en que los grandes visionarios veían el mundo venidero como un conglomerado de grandes bloques federales o confederales que reunirían a todos los países hermanos sin suprimir sus particularidades. Este impulso fraternal fue continuado con la creación, a finales de 1947, de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (Kominform) cuya sede fue situada ni más ni menos que en Belgrado¹⁸. Y llegó a su apogeo en 1949 con la creación del Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON), una especie de mercado común igualitario que precedió y sobrepasó a la tímida Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), embrión de la Unión Europea, organismo que, como todos sabemos, no es igualitario y trata con severidad algunos países víctimas de la crisis actual. Todo iba de maravilla en el mejor de los mundos comunistas.

¹⁸ Michel Lesage, *Les Régimes Politiques de L'URSS et de l'Europe de l'Est*, PUF, París, 1971, p., 128.

Pero había un pequeño problema.

3. El reflejo

Borges cuenta que un heresiarca *había declarado que los espejos y la cópula son abominables, porque multiplican el número de los hombres...*

Desde la Revolución de 1917, la Unión Soviética se había constituido poco a poco clonando ciertos principios de los Estados Unidos, como la exaltación del progreso científico y la federalización más extrema, pero sublimándolos, ya que su *destino manifiesto* era aportar la justicia social a todos los pueblos. La Igualdad. Un arma tan temible como aquélla empuñada por sus adversarios e inspiradores, la Libertad.

Los hechos nos muestran, así pues, que el imperialismo soviético (el *socioimperialismo*, como lo llamaron después los chinos) fue el reflejo más simétrico del munificente imperialismo estadounidense. Y, entre todos los imitadores del Imperio de la Libertad, el que duró más tiempo.

Napoleón había realizado un intento bastante honorable, sobre todo si tenemos en cuenta que se enfrentó él solo a sus feroces colegas europeos. El único problema fue que nadie, ni siquiera él mismo —ni siquiera Abel Gance, cuya película *Napoléon* nos abrió más bien los ojos sobre el horror de su proyecto— nadie, a fin de cuentas, se tragó el cuento de la *República Universal*.

La Tercera República francesa también entró en el concurso, y a finales del siglo XIX se fue a repartirle al mundo Libertad, Igualdad y Fraternidad con sus cañoneros. Pero no fue

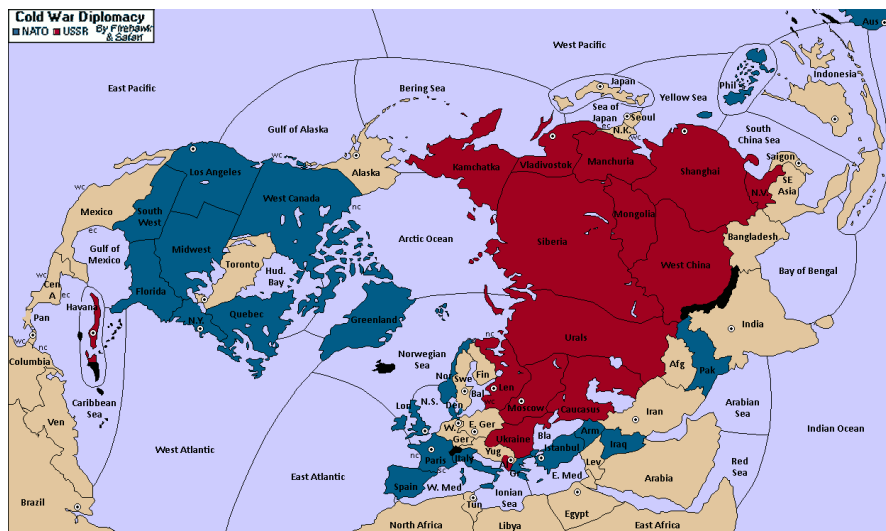
razonable: regalar esos tres trastos (esos tres tristes trastos) era una tarea demasiado ardua para un pequeño país como Francia. A los Estados Unidos, cuya población era ya comparable a la de Francia, y que en esa época eran ya de un tamaño muy superior, les costaba ya de por sí bastante trabajo otorgarnos nada más la Libertad. Así pues, las expediciones republicano francesas se convirtieron rápidamente en vulgares empresas coloniales a la antiqüita, a la inglesa. Menos nobles quizás, pero por lo menos bastante más rentables. Liberales.

Avanzando en el tiempo, asistimos a los estruendosos fracasos de Tokio y de Berlín. El fiasco no se debió tanto a su gula, que no era mayor que la de Washington, sino a su poca paciencia, y al frenesí que invadió a sus líderes.

La Unión Soviética en cambio, el más brillante alumno del Imperio de la Libertad, mostró una notable sabiduría y un espléndido dominio de sí en lo concerniente a su expansión. Al recurrir a la *espera paciente*, la política que el presidente Jefferson había practicado y aconsejado a sus sucesores, la URSS tuvo la sabiduría de ponerse de acuerdo con sus poderosos adversarios para repartirse el mundo. Sin embargo, al extender su brazo protector hacía, como dirá George Washington, *los oprimidos y los perseguidos de todas las naciones*, debía irremisiblemente encontrarse con el de los Estados Unidos, brazo que también quería proteger a esos mismísimos oprimidos y perseguidos. De esta manera se formó fatalmente la arena donde los dos más grandes benefactores de la humanidad se enfrentarían en un portentoso brazo de hierro.

Señores y señoras, respetable público, en esta esquina tenemos, con 41,954,530 kilómetros cuadrados, al Imperio de la Libertad; en esta otra, con 34,693,878 kilómetros cuadrados, al Imperio de la Igualdad. La Guerra Fría puede comenzar.

Pero ahora tenemos un problema de arbitraje.



4. La Organización de los Estados Unidos

El papel de la Organización de las Naciones Unidas era en principio *mantener la paz y la seguridad internacionales*, como dice su Carta¹⁹. Sin embargo, el 5 de abril de 1951, transmitió órdenes al general MacArthur autorizándolo a utilizar el arma atómica contra las bases aéreas de Manchuria y el Shandong si los chinos las utilizaban para lanzar ataques aéreos²⁰.

Leyeron bien: la autorización provenía de la Junta de Jefes de Estado Mayor (*Joint Chiefs of Staff - JCS*) de los Estados Unidos que dirigía en ese momento el Comando de las Naciones Unidas (UNC - *United Nations Command*), el brazo armado de las Naciones Unidas en Corea, ya que la llamada *Guerra de Corea* fue una guerra entre las Naciones Unidas y Corea del Norte. Para los incrédulos, transcribiremos la resolución del Consejo de Seguridad (que se podría llamar *Consejo de Inseguridad*) cuatro párrafos más abajo. Era efectivamente la ONU la que amenazaba con utilizar la bomba atómica, hecho que puede sorprender a más de un hombre de buena voluntad del siglo XXI que cree en la ONU y en su Agencia Internacional de la

¹⁹ Carta de las Naciones Unidas, capítulo I, artículo 1, párrafo 1.

²⁰ James D. Clayton, *The Years of MacArthur*, Boston, Houghton Mifflin, Volumen 3, *Triumph and Disaster 1945–1964*, 1985, p. 591.

Energía Atómica²¹. Para que las cosas sean claras (y justas), tenemos de nuevo que ver las cosas desde el otro punto de vista.

Todo comenzó en la conferencia de Yalta (febrero de 1945), que había dividido el mundo en dos. De esta manera, Corea del Sur quedó en el mundo Libre y Corea del Norte en el mundo Igual.

En esa época, la China de Chiang Kaishek era la única entidad china reconocida (hasta por la URSS) cuando se crearon las Naciones Unidas. Así pues, fue ella la que se sacó uno de los cinco asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU que les tocaban a los vencedores de la Segunda Guerra mundial. Ahora bien, cuando a finales de 1949, Chiang y su Kuomintang fueron derrotados por los comunistas de Mao y tuvieron que partir del continente para refugiarse en Taiwán, empaquetaron con mucho cuidado su asiento del Consejo de Seguridad y se lo llevaron a la isla. Por su parte, los soviéticos, que recibían ese mismo mes de diciembre de 1949 al flamante presidente Mao, se enojaron porque la ONU no quería aceptar en su seno al nuevo gobierno chino de Pekín. Para protestar, y quizás para complacer a su huésped que les hacía una visita de tres meses, se retiraron de la organización el primero de enero de 1950. Este detalle sería fundamental en la continuación del juego.

²¹ La decisión anunciada el 8 de mayo de 2018 por el presidente Trump de romper el pacto nuclear con Irán prueba que tampoco él le tiene confianza a la agencia onusiana. Debemos reconocer que tiene razón...

Volvamos ahora a Corea. La guerra en sí comenzó cuando los norcoreanos, deseosos quizás de reunificar a su país (cosa que a fin de cuentas era bastante comprensible de parte de todo patriota), pero abrigando quizás algunas segundas intenciones (reflejo que en política es, después de todo, legítimo), cruzaron el paralelo 38° el 25 de junio de 1950. No podemos culpar a los norcoreanos por haberse jugado el albur. Como tampoco podemos culpar a los Estados Unidos por haber querido defender su feudo surcoreano como comenzaron a hacerlo a partir del día siguiente del ataque.

Sin embargo, lo que podría desagradar a un observador neutro en esta historia es que parecía que alguien andaba haciendo trampa. Veamos cómo. La ONU se había inventado un sistema según el cual cualquiera de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad podía oponerse a toda decisión ejecutiva. Es el conocido principio del *derecho de veto*. Ahora bien, como la URSS había abandonado la organización en enero, el club de los cuatro miembros restantes se había vuelto una especie de cártel compuesto por los Estados Unidos y sus más fieles aliados:²² Francia, Reino Unido y la China de Chiang. Así la ONU se convertía en Organización de los Estados Unidos. Y justo en ese preciso momento, como por casualidad, el Consejo de Seguridad desenterró el hacha de guerra y “*Recomienda* a todos los Miembros que proporcionen fuerzas militares y cualquiera otra clase de ayuda, conforme a las mencionadas resoluciones del Consejo de Seguridad, que pongan dichas fuerzas y dicha

²² Zbigniew Brzezinski hubiera dicho *vasallos*, como veremos luego.

ayuda a la disposición de un mando unificado bajo la autoridad de los Estados Unidos de América” ²³. Creemos que puede haber árbitros más honrados... los iraquíes deben saber de lo que hablamos, ya que ellos también sufrieron una guerra onusiana *bajo la autoridad de los Estados Unidos*.

El caso es que el 27 de junio de 1950, el Consejo de Seguridad reprobó a Corea del Norte. El 14 de julio, el secretario general Trygve Lie les pidió solemnemente a los Estados miembros de la ONU que enviaran tropas a Corea. Pero esa declaración era una simple formalidad puesto que la guerra llevaba ya más de dos semanas, con tropas que se habían ya puesto bajo el mando del general MacArthur, gobernador militar estadounidense del Japón ocupado.

²³ ONU, Consejo de Seguridad, resolución 84 (1950), párrafo 3, 7 de julio de 1950. Cabe notar aquí que esta versión oficial española de la resolución (que transcribimos literalmente, por eso está tan mal redactada) comporta unos errores garrafales en las cifras y fechas que cita en su párrafo 1. Ese párrafo cita las resoluciones 82 y 87 del 25 y 27 de julio (sic). En primer lugar, en el mundo de la materia el número 84 viene antes del 87. En segundo lugar, el 25 y 27 de julio vienen después del 7 de julio. Tuvimos que consultar las versiones originales (inglesa y francesa) para verificar que el contenido de la traducción española es fiel, por más sorprendente que pueda parecer. ¿Habría sido contaminada tal versión por la antimateria, donde el tiempo sería diferente? Por profesionalismo, fuimos a ver la versión oficial rusa de la ONU y ahí todo se conforma a la *normalidad*: las cifras citadas son 82 y 83 y las fechas citadas 25 y 27 de junio (июня). Debemos así pues concluir que el traductor en español no vivía en un espacio-tiempo diferente sino que era simplemente incompetente y que a la ONU no le importa que las resoluciones en español estén mal redactadas y tengan errores.

Hay que reconocer, sin embargo, que la URSS tampoco estuvo muy brillante en este asunto. Después de haber impugnado (desde afuera de Naciones Unidas, de las cuales ya no ero miembro) la *ilegalidad* de la decisión del Consejo de Seguridad, reintegró la organización el 1° de agosto para tratar de pegar los platos rotos. Pero ya era demasiado tarde: todos ya se estaban matando muy calentitos, y hoy ya sabemos (el interminable suplicio del pueblo iraquí durante los años 1990 nos lo mostró) que cuando una acción ha sido ordenada por el Consejo de Seguridad, sólo el mismo Consejo, cuyos cinco miembros permanentes poseen el derecho de veto, la puede detener; así que la cosa se puso en coreano para los rusos, con una bomba atómica balanceándose, cual espada de Damocles, sobre sus aliados chinos y quizás también sobre la suya. Fue así que llegó el año 1953, año de la muerte del Padrecito de los Pueblos. Suspiros de alivio fueron exhalados a lo ancho de los dos imperios, pero también metros cúbicos de lágrimas fueron vertidos, producto de un dolor totalmente sincero. Desaparecido *el Papacito de los Pueblos*, ¿quién iba a proteger al pueblo del Moloch tramposo ávido no sólo de oro sino también de dólares?

Nosotros no rezamos.
Stalin dijo: “Nuestro mejor tesoro
es el hombre”,
los cimientos, el pueblo.
Stalin alza, limpia, construye, fortifica,
preserva, mira, protege, alimenta,
pero también castiga.
Y esto es cuanto quería deciros, camaradas:
hace falta el castigo.



Diego Rivera, *Pesadilla de guerra, sueño de paz*, 1952

II. *La Destrucción Mutua Asegurada*

1. El tablero

El profesor Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional del presidente Carter fue una de nuestras más importantes fuentes de reflexión y de inspiración. Aparte de esto, introdujo cierta dosis de humor en este tema tan austero al resucitar expresiones del vocabulario feudal que fueron muy útiles durante los años 60 o 70 del siglo pasado pero que se habían vuelto retrógradas, y hasta estuvieron virtualmente prohibidas, después de la conversión de los hombres de izquierda y de extrema izquierda al *Nuevo Orden Mundial* del presidente Bush 1°. Expresiones tan prácticas como *lacayos del imperialismo yanqui*, que estuvieron muy de moda hace casi medio siglo, ya no se podían utilizar hasta que el libro de Brzezinski,

The Grand Chessboard,²⁴ saliera al quite en 1997, aportándonos además la metáfora del juego de ajedrez, con su tan apreciable elegancia.

Para hablar con franqueza, nos confiesa Brzezinski, Europa Occidental puede todavía ampliamente ser considerada como un protectorado estadounidense, y sus Estados son asimilables a lo que en otros tiempos eran los vasallos y los tributarios de los antiguos imperios. Luego utiliza la misma imagen para hacernos comprender el juego político de finales del siglo XX: En la ruda terminología de los imperios del pasado, las tres grandes exigencias geoestratégicas se resumirían así: evitar las colusiones entre vasallos y mantenerlos en un estado de dependencia cuya justificación sea su seguridad; cultivar la docilidad de los sujetos protegidos; impedir que los bárbaros formen alianzas ofensivas

Comencemos el juego. Al principio se fijan las posiciones. En Europa, una línea había sido trazada en la conferencia de Yalta para marcar el punto de partida de los dos campos. En Asia, Manchuria y Mongolia Exterior marcan los límites del área soviética; el Japón, los de la norteamericana. Los Estados Unidos (las blancas) hacen el primer movimiento: lanzan el plan Marshall para consolidar la posición de sus torres y de sus caballos. Pueden desde un principio contar con el inestimable apoyo de su fiel reina, Inglaterra. Los soviéticos (las negras – la antimateria) contraatacan estrechando el control de sus piezas e inmovilizando el alfil avanzado de las blancas: el 23 de junio de 1948 comienza el bloqueo de Berlín occidental. Al mismo

²⁴ Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard*, BasicBooks, 1997.

tiempo, en el frente oriental, las negras apoyan discretamente al peón Mao Zedong. En 1949 el peón llega al final del tablero y se transforma en reina, una de las piezas maestras de la URSS durante bastantes años. El 4 de abril de 1949, las blancas se enrocan creando un sólido sistema militar que al principio se presenta como defensivo: la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Más tarde, en 1954, crean una organización simétrica en el Pacífico, la Organización del Tratado de Asia del Sureste (OTASE). Después de la firma de los acuerdos de París (1954), que permiten la entrada a la OTAN de la República Federal Alemana, las negras se enrocan creando, el 14 de mayo de 1955 una organización de defensa equivalente, el Pacto de Varsovia.

En pocas palabras, la Guerra Fría se ponía emocionante. Sin embargo, debemos tener en cuenta dos cosas. En primer lugar, hay que pensar siempre que más que un oxímoron, la expresión *guerra fría* es un gigantesco eufemismo, y estamos seguros que sobre este punto no vendrán a contradecirnos ni los coreanos, ni los vietnamitas, ni los cubanos, ni —como me vienen a la mente— los chilenos, afganos, libios, egipcios, iraníes, palestinos, camboyanos, laosianos, guatemaltecos, nicaragüenses, etc., etc. Símbolo por excelencia de la guerra fría, el napalm que empapó a los vietnamitas era más bien tórrido y algo desagradable. Sin embargo, pensamos que las expresiones *verdadera guerra* o *tercera guerra mundial*, caras al señor Nixon, son algo exageradas, así que tendremos que conformarnos con nuestra buena vieja expresión *Guerra Fría*, que a fin de cuentas no es tan tonta.

En segundo lugar, hay que tener también en cuenta que las negras, acusadas frecuentemente de haber cometido algunos gestos inelegantes dentro de sus territorios (en Francia hasta se publicó un libro llamado *El Libro Negro del Comunismo*), no fueron las únicas que se comportaron de esta manera. Los Estados Unidos y sus aliados también cometieron algunos horrores²⁵ inefables en sus feudos respectivos. Esta última observación, que hace unos 40 años hubiera sido una monstruosa perogrullada, podría hoy escandalizar a más de un defensor del liberal-humanitarismo. Después de todo, todo va de lo mejor posible en el mejor de los mundos libres.

El sol brilla, radiante, en el espacio.

2. El Sol

Las bombas de Hiroshima y Nagasaki no fueron más que bombitas. Los cálculos de los alquimistas modernos mostraban que la fisión del uranio 235 o del plutonio no era más que un detonador de la verdadera energía del Sol, la fusión del hidrógeno en helio.

El primero de noviembre de 1952, en la isla Elugelab del atolón de Enewetak, en aquellas islas Marshall que los Estados Unidos les habían quitado a los japoneses que se las habían quitado a los alemanes que se las habían quitado a los micronesios, se alzaba un gran cubo negro que de lejos daba la impresión de ser una versión satánica de la Kaaba de la Meca. Se llamaba Mike. Era un artefacto de tritio y deuterio (dos isótopos del

²⁵Algunos, como Robert McNamara, llaman a eso errores.

hidrógeno) bajo la forma de agua pesada que debían fusionarse para producir la primera reacción termonuclear a gran escala. Mike estalló liberando una energía casi mil veces superior a la que desató *Muchachito* (Little Boy, así se llamaba la bomba) en Hiroshima: 10.5 megatones. Podemos entonces concluir que si los soviéticos dominaban la isla-mundo, se estaba encontrando la forma) de borrarlos del mapa de la misma manera que la isla Elugelab. Sin embargo aún no había llegado la hora, ya que la superbomba de agua pesada (también llamada *bomba líquida*) era un enorme armatoste que no podía ser transportado a ningún teatro de operaciones. Las amenazas onusianas de bombardeo atómico en Corea del Norte o China no concernían más que a las bombitas kilotónicas.

Y luego, en 1953, la guerra de Corea se terminó.

*Para el universo entero, ese año fue el de la muerte de Stalin y de los importantes eventos que siguieron y que llevarían a grandes cambios en el país y en el mundo. Pero para nosotros, que trabajábamos en La Instalación, fue también el año del primer experimento termonuclear.*²⁶ Así narra Sájarov en sus memorias el momento en que la Unión Soviética se emparejó con los Estados Unidos en el acceso al derecho a la exterminación recíproca. Desde el año 1949, año de la primera bomba atómica soviética, el pacífico Sájarov había sido amablemente convocado a *La Instalación* donde iba a

²⁶ Andrei Sájarov, *Memorias*, 1990.

participar, bajo la dirección del gran físico Ígor Kurchátov en la creación de la superbomba rusa.

Afortunadamente, la guerra de Corea se terminó, porque en 1954 los Estados Unidos lograron realizar un artefacto transportable en avión a base de deuterio de litio 6. Los neutrones producidos por la fisión de una bomba atómica *convencional* iban a transmutar casi instantáneamente el litio 6 en tritio que iba a fusionarse con el deuterio, creando así los núcleos de helio, fruto de la alquimia termonuclear. Su potencia alcanzó los 15 megatones.

Los soviéticos, empero, no tardaron en recuperar su retraso: en octubre de 1960, el equipo de Kurchátov (dentro del cual el apacible Sájarov se había vuelto un colaborador esencial) detonó la Царь-бомба (Tsar Bomba), la bomba más potente jamás detonada con sus 57 megatones. Originalmente, se había previsto utilizar una técnica nueva de fisión-fusión-fisión que habría producido una detonación de 100 megatones, pero se abandonó el proyecto probablemente para evitar el enorme y muy molesto poso radioactivo que hubiera producido. Los nobles sentimientos ecológicos comenzaban ya a germinar abriendo así el camino hacia una nueva doctrina de disuasión que se iba a llamar “Destrucción Mutua Asegurada (*Mutual Assured Destruction*, MAD)”, cuyo marco fundamental sería establecido en los años 60 y cuyo fin extremo está claramente anunciado en su mismo nombre.

Todo iba bien en el mejor de los mundos atómicos.

Pero ahora había que poder despachar eficazmente todos esos megatones al enemigo.

3. El espacio

El 26 de agosto de 1957, la agencia TASS publicó un anuncio que pasó desapercibido: el R-7 Semyorka, el primer misil balístico intercontinental del mundo, había sido lanzado con éxito desde un sitio desconocido en aquellos tiempos: Baikonúr. De esta manera, la noticia que tanto maravilló al mundo unos meses después, la puesta en órbita de Spútnik 1 el 4 de octubre del mismo año, es la heredera directa de la carrera entre las dos grandes potencias para desarrollar un artefacto capaz de expedir de la manera más eficiente su flamante arma de destrucción masiva, la bomba H.

Ese fue el lado oscuro (y quizás el más real) de la conquista del espacio. Ésta fue, ante todo, “práctica”, “utilitaria”, no fue sólo el producto de un sueño idealista. Fue así que el primer artefacto espacial lanzado por los Estados Unidos el primero de febrero de 1958, Explorer 1, fue propulsado por el cohete Juno 1 (o Jupiter-C), concebido por Wernher von Braun, el padre del V-2 nazi, dentro de la Agencia de Misiles Balísticos del Ejército (ABMA en inglés).

A partir de ese momento, comenzó una doble carrera, en cada caso con un pequeño adelanto para la Unión Soviética. Una era pacífica e hizo pensar a más de un niño de la época que en el año 2001 se convertiría en *hijo de las estrellas*. La otra era más marcial, inquietante y opaca.

Esta verdadera carrera loca se detuvo sin embargo brutalmente. En doce años se había pasado de una pelotita emitiendo unos bips hasta el viaje de ida y vuelta a la Luna, y de repente, durante los años 70, todo se detuvo. Todo *el espectáculo* se suspendió, pero la verdadera carrera, la de los lanzamisiles, continuó silenciosamente su camino hasta alcanzar y asegurar una destrucción mutua perfecta y equilibrada.

Sin embargo, durante el periodo de transición que conduciría a tan loco equilibrio mortal, la situación fue bastante inestable y, por ende, mucho más peligrosa. Aparentemente.

4. El villano

Quizá un día sabremos cómo funcionó el mecanismo que puso en marcha la crisis de los misiles de octubre de 1962. Hoy no podemos ni siquiera saber si la instalación de los misiles atómicos en la Isla fue una exigencia soviética o una petición cubana. O ni siquiera si las ojivas poseían verdaderamente una carga nuclear. Lo único que podemos hacer es tratar de entender el punto de vista de los actores que desempeñaron el papel de los malos, los cubanos y los soviéticos, claro está.

Miremos primero las cosas del punto de vista soviético. Si abrimos un atlas, podremos inmediatamente constatar que no había nada de intrínsecamente injusto (dentro de la lógica macabra de la famosa *disuasión*) en el hecho de colocar proyectiles nucleares en esta isla del Caribe: en esa época en que los misiles balísticos intercontinentales (ICBM) no tenían todavía la precisión actual, una buena manera de alcanzar con

eficacia los centros vitales de los Estados Unidos podía consistir en colocar proyectiles de alcance medio (MRBM) o intermediario (IRBM) en un punto cercano a éstos. Ese punto era, naturalmente, la isla de Cuba. Esto compensaba la amenaza que representaban para la URSS los misiles instalados en las bases italianas y turcas de la OTAN. La lógica era tan indiscutible que la crisis se terminó cuando Kennedy aceptó retirar sus misiles de Europa y Turquía. El problema fundamental era que esta osadía cubano-soviética desintegraría la sacrosanta doctrina Monroe que iba a festejar su ciento cuarentavo aniversario. Los soviéticos pensaban que los Estados Unidos eran capaces de desencadenar un conflicto nuclear para defender ese principio, pero como era de esperarse, las potencias occidentales hicieron siempre recaer toda la responsabilidad sobre la Unión Soviética.



Del lado cubano, las cosas se veían de manera bastante distinta. Muchos analistas pensaban que estaban cometiendo una locura. En parte tales analistas tenían razón, ya que la revolución cubana estuvo impregnada por esa especie de locura que

consiste en considerar que los pequeños países tienen realmente (*objetivamente*, dirían algunos) los mismos derechos y la misma dignidad que los grandes. Tratemos de nuevo de ponernos en su lugar: ustedes saben que están creando algo totalmente

distinto a todo lo que se había realizado antes en América. Se han acercado y hasta declarado prácticamente aliados del peor enemigo de su poderoso vecino. Por otra parte, también ya han ustedes visto lo que ese vecino le ha hecho a otros países de América que les han desagradado, como en el caso reciente de Guatemala en 1954, y hasta a ustedes mismos ya los ha atacado ese *buen* vecino. Ahora juzguen las exigencias *locas* de los cubanos: 1) fin del embargo económico y de todas las presiones comerciales; 2) cese de todas las actividades subversivas de los Estados Unidos contra Cuba; 3) cese de los *ataques piratas* a partir de bases en los Estados Unidos o en Puerto Rico; 4) cese de las violaciones del espacio naval y aéreo cubano, y 5) retirada de los Estados Unidos de la base naval de Guantánamo. Habría que preguntarse seriamente quién es el verdadero villano de esta historia...

Afortunadamente, todo se terminó bien, ya que las cosas estaban nuclearmente explosivas. Al principio del mismo año 1962, durante su último discurso en la OEA, después de la decisión de expulsar a Cuba de ésta, el presidente Dorticós advirtió con cierta arrogancia: *Podremos no estar en la OEA, pero Cuba Socialista estará en América; podremos no estar en la OEA, pero el gobierno imperialista de los Estados Unidos seguirá contando a 90 millas de sus costas con una Cuba revolucionaria y socialista*. Pero la declaración del representante cubano no era totalmente exacta. Y debía saberlo. En la época en que pronunciaba tales palabras, los Estados Unidos eran ya completamente capaces de hacer desaparecer a Cuba de América. *Materialmente*, como decían nuestros amigos marxistas.

5. La *Détente*

Así pues, la guerra de Cuba no tuvo lugar sino todo lo contrario: cada campo acabó felicitándose, diciendo que era él quien había ganado.

Y luego un extraño fenómeno se produjo. Entre 1963 y 64, las dos superpotencias sufrieron un brusco cambio de régimen (en Estados Unidos de manera violenta, en la URSS de manera más pacífica) que los orientó por caminos parecidos. Los dos países se dotaron de hombres fuertes, por un lado, Brézhnev, y por el otro, Johnson y Nixon: ambos lados iban a tratar paralelamente de endurecerse y al mismo tiempo a explorar una cierta entente a la que dieron un nombre francés: “La *Détente*”, palabra ambigua que quiere decir a la vez “distensión” y “gatillo”. No sabemos si los consejeros que escogieron tal vocablo ignoraban las sutilezas del idioma francés o si eran unos sutiles bromistas. Tampoco sabemos si estaban al tanto que en español “un detente” es esa especie de escapulario capaz de detener las balas del soldado que lo porta. Lo que sí sabemos es que la palabra condensa de manera admirable el célebre aforismo de Theodore Roosevelt, *Habla suavemente y lleva un gran garrote y así llegarás lejos*.

Sin embargo, hay que reconocer que el país que mostraba más recato era la Unión Soviética, ya que ésta circunscribía la violencia (su *gran garrote* en términos theodororooseveltianos) dentro de su área de influencia, mientras que los Estados Unidos se pusieron a bombardear masivamente Vietnam del Norte, que se encontraba sin lugar a duda dentro del área de

influencia soviética. Tomando como pretexto un vago enfrentamiento en el golfo de Tonkín, probablemente provocado a propósito, la campaña de bombardeos comenzó en 1965 y —nos precisa el entonces secretario de Defensa McNamara— *iba a durar tres años y volcar sobre Vietnam más bombas que las que lanzaron en toda Europa durante la Segunda Guerra Mundial*.²⁷ Luego, para cortar la célebre *pista Ho Chi Minh*, que iba de Vietnam del Norte a Vietnam del Sur pasando por Camboya, ese país neutro iba a recibir más bombas que Japón durante toda la Segunda Guerra mundial²⁸. Por cierto, esto produjo exactamente el efecto contrario a la *contención del comunismo* que se buscaba. Al bombardear generosamente países neutros (Laos se zampó tres veces más bombas que Camboya²⁹), los Estados Unidos los empujaron al radicalismo más extremo. De esta manera las blancas fichas de dominó cayeron sobre el lado negro.

La Unión Soviética nunca se comportó de esa manera durante este periodo, ni siquiera en el interior de su zona de influencia. Nunca —ni en Polonia, ni en Hungría, ni en Checoslovaquia— cometió excesos semejante en los que los muertos se contaban por millones. Las intervenciones soviéticas pueden compararse

²⁷ Robert McNamara, *In retrospect*, 1996.

²⁸ Laurent Cesari, *L'Indochine en guerres, 1945-1993*, Belin, París, 1995, p. 229.

²⁹ Laurent Cesari, *L'Indochine en guerres, 1945-1993*, Belin, París, 1995, p. 194.

con las de los Estados Unidos dentro de su patio interior americano, Chile, Guatemala, República Dominicana, etc., pero nunca con las masacres de Asia del sureste. No sería sin embargo inútil hacer notar que un fenómeno recíproco de contención se produjo dentro del área de influencia soviética, pero simétricamente opuesto: mientras que los Estados Unidos se empeñaban en contener la amenaza roja, los países comunistas hacían todo lo posible para detener (*contener*) la fuga masiva de sus connacionales, y no precisamente para impedir que contaminaran con su Igualdad el mundo Libre. Quizás, después de todo, no todos eran iguales...

Así pues, un cierto equilibrio se iba instalando de esta forma extraña. Fue durante el periodo brézhneviano que los Estados Unidos, sólo 8 años después del lanzamiento del proyecto por el presidente Kennedy, llegaron a la Luna, rebasando a los soviéticos en la carrera. Fue también durante ese periodo que la carrera armamentista alcanzó su punto culminante, perfeccionando las bombas nucleares, desarrollando toda suerte de vectores capaces de hacerlas llegar a su objetivo: bombarderos, misiles de crucero, misiles lanzados desde submarinos nucleares (SLBM). Las capacidades de los mismos misiles balísticos fueron mejoradas al desarrollar los MIRV, vehículos de reentrada múltiple e independiente (*Multiple Independently targeted Reentry Vehicle*), ojivas autónomas múltiples capaces de alcanzar varios blancos después de la reentrada a la atmósfera del misil principal. Se había así alcanzado la plena expresión de la doctrina de la destrucción mutua asegurada, la MAD (DMA). Y eso no era todo: al mismo tiempo que se

trataban de limitar las armas ofensivas con los acuerdos SALT, Nixon y Brézhnev firmaron en 1972 el tratado ABM (Anti-Ballistic Missile) que prohibía los artefactos interceptores de misiles para que las dos potencias pudieran exterminarse tranquilamente. Verdaderamente MAD, ¿no?

Fue en esa misma época que Nixon y su omnipresente consejero de Seguridad Nacional, Kissinger, concibieron la idea genial de tomar la URSS de revés acercándose a su enemigo de siempre, la China de Mao, que se había distanciado, y hasta enojado con su antiguo camarada *socioimperialista*.

De esta manera paradójica se instalaba *La Détente*: dos potencias que deciden no exterminarse precisamente porque son completamente capaces de hacerlo. Pero todo tiene su lógica, después de todo no hay que olvidar (como nos lo recordó a tiempo el almirante francés Sanguinetti) que en la lengua de Molière, *détente* también quiere decir *gatillo*.

Así pues, la felicidad de esos enemigos distendidos llegó a su apogeo en el mes de julio de 1975 cuando Apollo 18, el último navío de la misión) que había derrotado a los soviéticos en la carrera a la Luna, se acopló con Soyuz 19, consumando así sus nupcias en las estrellas.

Finalmente, todo iba bien en el mejor de los universos.

*Miguel, lejos de la prisión de Osuna, lejos
de la crueldad, Mao tse-tung dirige
tu poesía despedazada en el combate
hacia nuestra victoria.*

*Y Praga rumorosa
construyendo la dulce colmena que cantaste,
 Hungria verde limpia sus graneros
y baila junto al río que despertó del sueño.
Y de Varsovia sube la sirena desnuda
que edifica mostrando su cristalina espada.*

*Y más allá la tierra se agiganta,
 la tierra,
que visitó tu canto, y el acero
que defendió tu patria están seguros,
acrecentados sobre la firmeza
de Stalin y sus hijos.
Ya se acerca
la luz a tu morada.*

En el capitalismo

En el socialismo



El camino de un talento...

¡El camino hacia el talento!

III. El fin de la Historia

1. Ojos bien cerrados

*Aseveran los teólogos que si la atención del Señor se desviara un solo segundo de mi derecha mano que escribe, ésta recaería en la nada, como si la fulminara un fuego sin luz.*³⁰

Tuvimos que recurrir de nuevo a la ayuda de Borges para presentar ese extraño periodo de nuestra historia en el cual los Todopoderosos Estados Unidos, esa entidad Una y Múltiple como el Dios inscrito en sus billetes, desviaron Su rostro benevolente de la superficie del mundo. Entonces el enemigo benevolente y distendido se aprovechó para ocupar su sitio.

O fue simplemente un repliegue táctico como suele suceder en el ajedrez, vayan ustedes a saber.

El caso es que, en 1974, la Corte Suprema y el Congreso de los Estados Unidos le dieron el golpe de gracia a su propio presidente, que ya estaba bastante maltrecho a causa de su derrota en la Guerra de Vietnam. En ese año, el presidente Nixon fue obligado a renunciar de su cargo, y hasta le hubieran podido poner un buen pleito si su sucesor no lo hubiera indultado. Sin embargo, lo que se le reprochaba no eran los crímenes que había perpetrado a lo largo de su carrera en Vietnam, Camboya, Laos, Chile o en algún otro lugar; en realidad la causa de su desgracia se debía a un oscuro asunto de

³⁰ Jorge Luis Borges, *Deutsches Requiem*.

trampa electoral, monstruosamente insignificante comparado con los otros actos cometidos por ese Pinochet *mundializado*. De esta curiosa manera, los Estados Unidos entraron en un misterioso período de repliegue.

Entre 1974 y 1976, la temible CIA fue destazada. Una comisión especial del Congreso presidida personalmente por el vicepresidente Rockefeller se puso a exponer en público todos los trapos sucios de la Agencia.

Los Estados Unidos parecían vivir así una crisis moral más grave que la que vivió la Unión Soviética durante XX congreso del partido en 1956, cuando Jrushchov declaraba que *Stalin demostró en un sinnúmero de oportunidades su intolerancia, su bestialidad y su abuso del poder (...). En vez de probar su corrección política y de movilizar a las masas, con frecuencia escogió el camino de la persecución y de la aniquilación física, no sólo contra enemigos verdaderos, sino también contra individuos que no habían cometido crimen alguno contra el gobierno o contra el Partido.*³¹

Como sucedió con Stalin, en Estados Unidos nadie, comenzando por Nixon, fue castigado como se lo merecía por los crímenes cometidos, pero hay que reconocer que cierto estilo de los Estados Unidos se desplomó durante la efímera presidencia de Gerald Ford (1974-1977) y aún más bajo la de Carter (1977-1981).

³¹ XX Congreso PCUS *Dioscuro Secreto*, 25 de febrero de 1956.

He aquí lo que pasó durante el parpadeo del Hermano Mayor:

En 1974, el coronel Mengistu tomó el poder en Etiopía. En 1977, se convirtió completamente al marxismo-leninismo para poder beneficiar de la asistencia militar de la URSS y de Cuba. En 1975, a consecuencia del derrumbe del imperio portugués, Mozambique y Angola entraron en la esfera comunista, el último de los cuales recibió la ayuda directa de 10,000 soldados cubanos que llegaron a Luanda en enero del año siguiente para rechazar una invasión surafricana. En ese año de 1975 se suspendieron asimismo las sanciones de la OEA contra Cuba, se disolvió la OTASE, Saigón fue tomado (o liberado) por la República Democrática de Vietnam; también en ese año cayó Phnom Penh ante los Jemeres Rojos y el Pathet Lao tomó el poder en Vientián. En marzo de 1977, dos meses después de la instalación de James Earl Carter en la Casa Blanca, Fidel Castro se fue a visitar a sus amigos libios, etíopes, somalíes, tanzanos, mozambiqueños y angolanos, y el presidente soviético, Nikolái Podgorni, lo imitó en Tanzania, Zambia y Mozambique.

En agosto de ese año 1977 se concluyó el acuerdo sobre la restitución del canal de Panamá, gesto que fue presentado como una victoria por el gobierno de Carter. Pero el ex-gobernador de California, el aguafiestas de Ronald Reagan, ya había entrado en escena para revelar la terrible realidad: *No nos sorprendamos*, dijo el 9 de septiembre de 1978, dos meses después de la firma del acuerdo panameño por los presidentes Carter y Torrijos, *si los soviéticos se muestran preparados, dispuestos y frecuentemente capaces de explotar la situación cada vez que los Estados Unidos se retiran de una*

*región o le muestran un cierto desinterés.*³² Ese mismo mes de septiembre estalló la insurrección de los sandinistas en Nicaragua después del exitoso ataque del Congreso del mes precedente. El 13 de marzo de 1979, un gobierno socialista se instaló en la isla caribeña de Granada, y el 17 de julio, Somoza, el fiel amigo de los Estados Unidos, fue definitivamente derrocado en Nicaragua por los sandinistas. Peor: el nuevo gobierno nicaragüense, a pesar de la buena voluntad de Jimmy Carter, se iba acercando más y más a Cuba.

Y eso no era todo. A principios de 1979, el Sah de Irán, gran aliado de los Estados Unidos fue depuesto, y en noviembre unos “estudiantes” ocuparon la embajada estadounidense en Teherán, tomando rehenes y exigiendo canjearlos por el Sah que se había ido a Nueva York a recibir atención médica.

Y todavía no se había acabado.

2. Viva la Igualdad

El 27 de abril de 1978, el Partido Democrático del Pueblo Afgano, dirigido por Nur Mohammed Taraki, Babrak Kamal y Hafizullah Amín, realizó una revolución leninista apoyado por los soviéticos que seguramente seguían aprovechándose del parpadeo de su rival. Las dos naciones firmaron un tratado de ayuda mutua ese mismo año. Sin embargo, como en toda revolución, el reparto del poder no fue fácil y Karmal fue retirado del poder y enviado como embajador a Checoslovaquia,

³²Citado por André Kaspi, *Les Américains*, Seuil, 1986, París, p. 573.

lo que quizás le salvó la vida, ya que el 10 de octubre de 1979, el *Kabul Times* informó al mundo que el señor Taraki había expirado serenamente después de una grave enfermedad. Otras fuentes indicaban que lo habían asfixiado con una almohada. Hafizullah Amín se quedó entonces solo al mando.

A finales de diciembre de 1979, es decir, el mes siguiente de la ocupación de la embajada de Estados Unidos en Teherán, las fuerzas soviéticas entraron masivamente en Afganistán.

Esta es su versión: Karmal había sido informado que *la reacción interior se había entendido con los poderes imperialistas exteriores, reacción que hubiera podido contar con un apoyo prácticamente ilimitado por parte de los medios imperialistas norteamericanos y de los dirigentes de Pekín*. Así pues, al señor Babrak no le había quedado otra solución más que solicitar *la ayuda urgente y la participación de los soviéticos*.³³

El presidente Hafizullah Amín fue depuesto y ejecutado poco después. La URSS justificó la legalidad de su injerencia en virtud del tratado soviético-afgano de 1978 y también invocó una noción que se llama *legítima defensa colectiva* que está inscrita en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, artículo que, como muchas reglas del derecho internacional, puede servir prácticamente para lo que sea. Por ejemplo, durante la invasión iraquí de Kuwait en 1990, ése país y Arabia Saudita invocaron ese mismo artículo 51 para pedirle a la ONU (es decir, a los

³³Charles Zorgbibe, *Chronologie des relations internationales*, PUF, París, 1991, p. 352.

Estados Unidos) que los salvara³⁴. Bastantes años más tarde en 2001-2002, en virtud de ese mismo artículo, los Estados Unidos lanzaron una operación llamada *Libertad Imperecedera* para liberar Afganistán de aquéllos que ellos mismos llamaban *Combatientes de la Libertad* cuando peleaban contra los soviéticos. Un cierto Usama ben Laden se encontraba entre esos combatientes libres.

Pero esto queda ya fuera de nuestro tema puesto que en esa época el Imperio de la Igualdad ya había dejado de existir.

3. Apocalypse Now

No queremos, sin embargo, denigrar al presidente Carter. Pensamos sinceramente que es uno de los poquísimos presidentes de los Estados Unidos del siglo XX que no se merecen comparecer como acusados ante algún tribunal penal (internacional o no). Sin embargo, no podemos más que constatar que su estilo relativamente no violento creó un peligroso desequilibrio en nuestro mundo cruel que requiere más bien hombres duros para organizar y mantener *la distensión*. Al principio de su mandato, hubiera querido prorrogarlo. En 1977, había querido relegar al pasado el *miedo irracional del comunismo* que siempre había regido, según él, la política extranjera de los Estados Unidos³⁵. En lo absoluto Carter tenía razón, pero lo que no tomaba en cuenta era que el

³⁴Gilbert Guillaume, *Les Crises Internationales et le Droit*, Seuil, Paris, 1994, p. 265.

³⁵Citado por André Kaspi, *Les Américains*, Seuil, 1986, París, p. 574.

espantapájaros del anticomunismo constituía uno de los pilares fundamentales de la política exterior (y en cierta medida interior) de los Estados Unidos, y que si este pilar se retiraba bruscamente, todo el edificio tan pacientemente construido por sus predecesores se le podía derrumbar.

Así pues, a partir del año 1978, el bueno de Carter tuvo que matizar más sus intenciones y pretendió exigirle a Moscú que eligiera entre la cooperación y la confrontación. Y es que la penetración soviética en África se acentuaba, el espíritu de *distensión* se debilitaba, y los acuerdos de Helsinki (1975), en los cuales el presidente Ford había hecho algunas concesiones, no habían sido aplicados por la Unión Soviética. El 18 de junio de 1979, las dos superpotencias firmaron el segundo acuerdo sobre la Limitación de Armas estratégicas (SALT II) que debía afinar el acuerdo SALT I (1971-72). Pero el Senado tenía que ratificarlo. Seis meses después estalló el asunto afgano.

Carter debió haber comenzado a darse cuenta de que todo mundo estaba interpretando sus gestos de buena voluntad como signos de debilidad. Renunciaba a su soberanía sobre el canal de Panamá, decidía no construir el bombardero B-1, retardaba la fabricación de la bomba de neutrones y proponía una reducción de sus tropas en Corea del Sur; todos estos gestos endurecían más que otra cosa a los soviéticos, que aprovechaban la coyuntura para instalar una brigada de combate y una base de Mig-23 en Cuba mientras que el Congreso de los Estados Unidos votaba una ayuda de 75 millones de dólares al

nuevo gobierno sandinista de Nicaragua. Carter se vio obligado a reaccionar.

Su boicot de los Juegos Olímpicos de Moscú y su embargo sobre la venta de cereales a la URSS, no fueron más que gestos simbólicos. Tuvo en realidad que tomar medidas mucho más serias. Renunció a los acuerdos SALT II. Aumentó el presupuesto militar. La ayuda económica y militar a Pakistán, elemento clave para salvar a los afganos de los comunistas, se incrementó con 400 millones de dólares en dos años. Se concluyeron acuerdos de cooperación militar con Omán, Kenia y Somalia. De esta manera la *distensión* fue reemplazada por una nueva guerra fría: Carter firmó la directiva presidencial PD 59 cuyo objetivo era darse los medios para destruir íntegramente la sociedad soviética, regresando así a la DMA. En 1980, ya no hubo ningún contacto a alto nivel que permitiera el diálogo entre las dos superpotencias³⁶.

Desde la subida de testosterona del buen presidente Kennedy en 1962 durante la crisis de los misiles cubanos, el equilibrio del mundo jamás se había visto tan inestable como bajo la presidencia de este hombre de buena voluntad.

4. El Imperio contraataca

Hemos visto que no somos los únicos que utilizamos las metáforas de la antigüedad —imperiales o feudales— para ilustrar la guerra invisible que se libraban los dos imperios. De

³⁶Fuente: André Kaspi, *Les Américains*, Seuil, 1986, París, p. 576.

Jefferson a Brzezinski hemos tenido prestigiosísimos predecesores. George Lucas también utilizó tales metáforas en la primera serie *La Guerra de las Galaxias* (1977-83) para representar un imperio que se parecía extrañamente a un país existente en esa época (¿los Estados Unidos?, ¿la Unión Soviética?). Ronald Reagan (1981-1989), quizás azorado por el misterioso retroceso de su país a mediados de los 70, quiso innovar y abordó el vasto dominio de la metafísica. Inspirado quizás por la ocurrencia del ayatola Ruholah Jomeini, que identificaba a los Estados Unidos con el *Gran Satán*, se le metió en la cabeza la idea de representar a la Unión Soviética como el *Imperio del Mal*. Esta fórmula, empero, no era más que un artificio retórico. El señor Reagan debía saber muy bien desde el principio que se iba a entender con sus adversarios porque hablaban el mismo idioma que él.

Desde su toma de posesión, el 20 de enero de 1981, Reagan se puso a recuperar el terreno perdido por sus predecesores. Todavía no sabemos cómo le hizo, pero se las arregló para que las negociaciones de Argel entre iraníes y estadounidenses terminaran con la liberación de los rehenes de Teherán 25 minutos después del juramento presidencial. Un poco más tarde, en junio, consiguió autorizar 3.000 millones de dólares de ayuda a Pakistán, a condición de que la compartieran un poco con los *Combatientes de la Libertad* afganos que luchaban contra los comunistas. Vemos enseguida que esta suma contrasta de manera avasalladora con los 400 milloncitos que Carter había obtenido para ese mismo Pakistán. Luego, en agosto, Reagan decidió construir y almacenar 1.200 bombas de neutrones.

Menos de un año después, en junio de 1982, las negociaciones soviético-estadounidenses sobre la reducción de armas estratégicas, las famosas START, se abrieron en Ginebra.

Esto nos obliga a constatar que los rusos apreciaron rápidamente el estilo clásico y duro de su nuevo adversario. Además, Reagan, o bien tenía un ángel de la guarda con relaciones en las más altas esferas, o bien había concluido — como nos lo sugería el ayatola Jomeini— un pacto con el diablo: el caso es que durante su presidencia los dirigentes soviéticos empezaron a morirse como moscas (Brézhnev, Andrópov, Chernyenko) para dejarle libre el sitio al demoledor de la Unión y del comunismo soviéticos, Mijaíl Serguéyevich Gorbachov. Quienes sepan que Ronald Reagan había sido actor en su juventud, pensarán enseguida en la formidable película de Polanski, *El bebé de Rosemary*, cuyo personaje, encarnado por John Cassavetes, concluye un pacto con unos brujos para que dejen ciego al actor que le hace competencia.

Por supuesto, las otras regiones del mundo tampoco fueron desatendidas por la mirada ordenadora del presidente. En enero de 1985, el Congreso abrogó la *enmienda Clark* que prohibía toda ayuda a los rebeldes antigubernamentales de Angola. El 24 de octubre siguiente, Reagan le propuso a la URSS, en las Naciones Unidas, negociaciones sobre cinco conflictos regionales: Afganistán, Angola, Camboya, Etiopía y Nicaragua.

5. This is the end, beautiful friend

Quizás nunca sabremos si la actitud de Gorbachov, entronizado secretario general del PCUS en marzo de 1985, hubiera sido diferente frente a una personalidad menos fuerte que la de Ronald Reagan. El caso es que el dirigente soviético redujo poco a poco —con algunos cambios de humor bastante comprensibles y perdonables— la agresividad de un país que unos años antes el propio Reagan había considerado como el centro de todos los males del mundo. En 1988 comenzó la retirada soviética de Afganistán. En 1989, el primer año de la presidencia de George Bush I (1989-1993), el imperio soviético se volvió víctima en carne propia de la famosa *teoría de los dominós* que tanto inquietaba a los Estados Unidos en tiempos de la Guerra de Vietnam: uno a uno, y prácticamente sin violencia, todos los satélites adquiridos en Yalta salieron de la órbita del gigante herido. Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania, Mongolia... En 1990, Lituania inició el movimiento centrífugo en el seno mismo de la Unión.

Y mientras tanto, la segunda guerra onusiana tuvo lugar...

No vamos aquí a cuestionar la legalidad de la recuperación por Irak de la ciudad de Kuwait y sus territorios anexos que siempre habían pertenecido al vilayet otomano de Basora hasta la creación por los ingleses del reino de Mesopotamia, primer nombre de Irak, después de la Primera Guerra Mundial. Tampoco entablaremos una polémica a propósito de la

legitimidad de la nueva guerra onusiana bajo mando estadounidense. Tratemos solamente de ponernos en el lugar del estado mayor soviético durante ese conflicto en el mismo momento en que su propio imperio estaba desmoronándose. Todos esos militares debían sentirse un tanto incómodos al saber que un poderoso ejército norteamericano sería desplegado a unos cientos de kilómetros de la frontera meridional de la Unión. Esto de ninguna manera disuadió a Gorby de votar la resolución onusiana del 29 de noviembre de 1990 que autorizaba *a los Estados Miembros que cooperen con el Gobierno de Kuwait para que [...] utilicen todos los medios necesarios*, es decir, recurrir a la fuerza contra Irak. Quizás nunca conoceremos el fondo del pensamiento y las intenciones de Mijaíl Serguéyevich...

En cambio, los resultados los resultados de esta intervención fueron bien claros, como nos lo explica Brzezinski: *En el golfo Pérsico, una serie de tratados de seguridad, concluidos en su mayoría durante la corta expedición punitiva contra Irak en 1991, transformaron esta región, vital para la economía mundial, en coto de caza del ejército norteamericano*. Esta frase revela el interés económico de la invasión, pero también sobreentiende un interés estratégico que es, dos años después del retiro de los soviéticos de Afganistán, la continuación del acordonamiento de la Unión Soviética dentro de la lucha por el control de Eurasia. *Para que la supremacía norteamericana se prolongue*, nos sigue diciendo

Brzezinski, *hay que impedir que un estado o un grupo de estados adquieran la hegemonía sobre la masa eurasiática*³⁷.

Gorby, aun si no sabía todavía (por lo menos eso es lo que le deseamos) que se iría trece meses más tarde y que su país estallaría en dieciséis pedazos, sí sabía que había llegado a un punto de irreversibilidad en su compromiso con Occidente. Quizás pensó que mejor valía, para no molestar a sus futuros asociados, desempeñar el papel del alumno aplicado. De todas maneras, ya le habían dado su premio Nobel de la paz, así que ya podía, sin tener que plantearse demasiadas cuestiones metafísico-económicas, votar la guerra. ¿Habría lamentado su gesto? En todo caso, los cuatro millones de coronas suecas de su premio (en tiempos en que las coronas suecas valían bastante más que dos pesos mexicanos) debieron haber actuado —por lo menos durante un cierto tiempo— como un antidepresor bastante eficaz.

Y sí que lo necesitaba, ya que las cosas iban de mal en peor. A principios de 1991, poco después del fin de los bombardeos sobre Irak, las otras repúblicas bálticas, Letonia y Estonia, se unieron a la danza centrífuga, y luego Armenia. Las pocas violencias que se produjeron fueron puntuales y relativamente menores. El 26 de febrero el Pacto de Varsovia fue disuelto, el COMECON desapareció el 28 de junio, y el 29 de agosto el Partido Comunista de la Unión Soviética, el campeón mundial de longevidad (¡superando aun al PRI mexicano!) fue

³⁷Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard*, BasicBooks, 1997.

suspendido. Llegó así el momento en que las otras repúblicas optaron, esta vez sin la menor violencia, por la secesión. El 8 de diciembre de 1991, en Minsk, los presidentes de Bielorrusia (Shushkévích), de Rusia (Yeltsin) y de Ucrania (Kravchúk) declararon la disolución de la URSS y la creación de una vaga Comunidad de Estados Independientes (CEI). Finalmente, el 25 de diciembre Mijaíl Sergyéevich renunció a su cargo de presidente de un país fantasma, empaquetando así lo que pensaba sería el mejor regalo de Navidad para el Imperio de la Libertad. Bajó la bandera roja quizás para confeccionarse un traje de Santa Claus, pero como seguramente ya se había despilfarrado sus milloncitos de coronas, sólo podía regalar una cosa: la desintegración definitiva e irrevocable del Imperio de la Igualdad.

A partir de entonces los pequeños pueblos huérfanos ya no pudieron encomendarse más que a Dios para proteger sus almas. De la Nochebuena a la mañana de Navidad descubrieron, no sin cierto estupor, que los rusos no eran horribles demonios sino hombres. Iguales a ellos. Tan desgraciados como ellos.

Contrariamente a su hermanita yugoslava, que unos años más tarde sufriría el mismo movimiento centrífugo, pero con gran violencia, esa federación de federaciones, ese país termonuclear, dejó de existir sin deplorar casi ninguna víctima, siguiendo al pie de la letra el tratado de 1922 que la había creado y cuyo artículo 26 preveía la eventual secesión de una república.

Y puesto que acabamos de pronunciar la fatídica palabra “secesión”, recordemos, antes de terminar, lo que sucedió en Estados Unidos cuando esta palabra fue pronunciada. Más de medio millón de personas muertas en la Guerra de Secesión en una época en que el genio humano todavía no había industrializado la muerte. Nada más que por esto, sería justo y necesario rendir homenaje a la Unión Soviética.

*Unión Soviética, si juntáramos
toda la sangre derramada en tu lucha,
toda la que diste como una madre al mundo
para que la libertad agonizante viviera,
tendríamos un nuevo océano,
grande como ninguno,
profundo como ninguno,
viviente como todos los ríos,
activo como el fuego de los volcanes araucanos.*

Pablo Neruda, Canto General, IX-II



Esto es todo. Tengo la pretensión de pensar que si llegaron a leer este pequeño estudio hasta el final, no clasificarán enseguida a su autor en el rubro *idiota útil* al servicio de no sé que causa, puesto que el comunismo ya está prácticamente desapareciendo y el bolchevismo ya se evaporó completamente. Además, desde el principio este ejercicio siempre quiso ser modesto, se trataba únicamente de lanzar una mirada un poco diferente hacia el pasado, no poseo en absoluto el valor (ni los medios) de Oliver Stone, quien se atrevió a lanzar una mirada diferente sobre un tema de una ardiente actualidad en sus conversaciones con Putin difundidas en 2017, año del centenario.

Vladimir Vladimírovich con toda lucidez se lo advirtió:

—¿Ya lo han golpeado a usted? — le preguntó a Oliver Stone al final de las entrevistas.

Después de vacilar un momento, cosa bien comprensible ante tal pregunta, Oliver Stone contestó:

—Sí, ya me han pegado.

—Entonces ya debe saber lo que se siente, porque le van a hacer pagar caro lo que está usted haciendo en este momento.

—Ah, claro, sí... Sí que lo sé, pero vale la pena si así avanza la paz y el mundo se ilustra.

The Glocal Workshop/El Taller Glocal

Una iniciativa conjunta de...

Ediciones workshop19, Túnez

Tlaxcala, la red internacional de traductores por la
diversidad lingüística

tlaxcala-int.blogspot.com/

Promosaik - Diálogo entre culturas y religiones

promosaik.org/

...y muchos individuos y grupos asociados

LA COLECCIÓN TEZCATLIPOCA

Tezcatlipoca (nombre náhuatl que significa literalmente "espejo humeante") es la más temida de las deidades aztecas. Es el segundo de los cuatro hijos de Ometecuhtli y Omecihuatl, los padres de los cuatro Tezcatlipoca: Xipe Totec (el Tezcatlipoca rojo), Tezcatlipoca (el Tezcatlipoca negro), Quetzalcoatl (el Tezcatlipoca blanco) y Huitzilopochtli (el Tezcatlipoca azul). A Tezcatlipoca se le asocia con la noche, la discordia, la guerra, la caza, la realeza, el tiempo, la providencia, los hechiceros y la memoria. En una palabra, la historia, a la que está dedicada esta colección.

¿Tiene un manuscrito para proponernos?

drafts@glocalworkshop.com